

ROÑANA PÁEZ

FAUNA DEL NUEVO MILENIO

Selección, prólogo y entrevista

Mario Nosotti

COLECCIÓN
ESTACIONES

ANTOLOGÍA
POÉTICA

Miño y Dávila
EDITORES

COLECCIÓN
ESTACIONES

La **Colección Estaciones** surge como el intento de poner en primer plano el trabajo de una serie de poetas argentinos de primera línea, que a pesar de tener una obra consolidada siguen siendo difíciles de asimilar.

Se trata de poéticas excéntricas respecto de cierto consenso –siempre cambiante y coyuntural por otra parte– y de la expectativa de lo que se sobreentiende como poético.

Los autores que la integran nacen en general a partir de los años sesenta (o poco antes) y el grueso de su obra ha sido publicada entre la última década del siglo pasado hasta la actualidad.

ANTOLOGÍA
POÉTICA

DIRIGIDA POR
CARLOS BATTILANA
MARIO NOSOTTI

Páez, Roxana

Fauna del nuevo milenio / Roxana Páez - 1a ed. - Barcelona / Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Miño y Dávila editores, 2023. - Selección y prólogo Mario Nosotti
224 p. ; 23 x 15 cm. -

BISAC: [POE005070] POETRY / American / Hispanic American
[LIT014000] LITERARY CRITICISM / Poetry

WGS: [150] / Belles-lettres / Lyric poetry, drama
[151] / Belles-lettres / Lyric poetry

THEMA: [DCF] Poetry by individual poets
[DCC] Modern & contemporary poetry (c 1900 onwards)

ISBN 978-84-18929-93-9
Depósito Legal: M-1101-2023

Edición: Primera, Febrero 2023

Lugar de impresión: Buenos Aires, Argentina / Barcelona, España

Diseño y composición: Gerardo Miño

© Miño y Dávila srl / Miño y Dávila editores sl, 2023.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

MIÑO y DÁVILA
EDITORES

Dirección postal: Tacuarí 540 (C1071AAL), Ciudad de Buenos Aires, Argentina
c/López de Hoyos 15 (28006), Madrid, España

Teléfono de contacto: (54 11) 4331-1565

Correo electrónico: administracion@minoydavila.com

Página web: www.minoydavila.com

Redes sociales: @MyDeditores, www.facebook.com/MinoyDavila

ROÑANA PÁEZ

FAUNA DEL NUEVO MILENIO



ROÑANA PÁEZ

FAUNA DEL NUEVO MILENIO

Selección, prólogo y entrevista

Mario Nosotti

MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| PRÓLOGO. Una gran distracción animada –notas sobre la poesía de Roxana Páez–, por <i>Mario Nosotti</i> | 15 |
|--|----|

GRAN DISTRACCIÓN ANIMADA

| | |
|------------------------------------|----|
| Balada de la hija menor..... | 29 |
| Balada de los dijes de fiebre..... | 31 |

LAS VEGAS DEL PORVENIR

| | |
|--|----|
| Apartamiento..... | 35 |
| Schubert-Berlin, 22.50..... | 37 |
| Oración de la pileta desierta..... | 38 |
| Las siete ex-posiciones del padre..... | 39 |
| Hacia la estación del té..... | 41 |
| Recinto del té..... | 42 |
| Hábitat..... | 44 |
| Sueños de perro..... | 45 |
| Las caras de mis hermanos menores..... | 46 |
| Ventanas en la noche..... | 47 |
| Foto del 80..... | 49 |
| Umbral..... | 50 |

LA INDECISIÓN

| | |
|----------------------------|----|
| Los domingueros..... | 55 |
| Marea..... | 57 |
| La casa | 59 |
| Exposición..... | 61 |
| Gordas | 62 |
| Estilo libre | 64 |
| Vespa | 65 |
| Abismos de luz..... | 66 |
| Máquina de gorjear | 67 |
| El carácter indeciso | 68 |
| Una mujer tímida | 71 |
| Gala popular | 72 |

FOGATA DE RAMITAS Y HUESOS

| | |
|---|----|
| Lo iluminado débilmente | 77 |
| Escala de lo seco a lo fluido | 79 |
| El sueño | 80 |
| Sentimiento de lo que no existe todavía | 82 |
| Casi en la oscuridad..... | 83 |
| Contra el cielo..... | 84 |
| Memoria en trompe l'oeil..... | 85 |
| Lo cercano..... | 87 |
| Carácter mueble-arenas..... | 88 |
| Lo que sube del lado del mar | 90 |

MADRE CIRUELO

| | |
|---|----|
| Poema del minuto de aterrizaje | 93 |
| La puerta donde Eva come hormigas | 94 |
| Cómo se acercó a un alejamiento extraordinario..... | 96 |

| | |
|---|-----|
| La carrera | 97 |
| Monólogo con personajes flotantes | 98 |
| Fases de la luna sobre un trayecto móvil..... | 100 |
| La sombra leche..... | 101 |

DIARIO DE LA CHINA

(Donde el diablo perdió el poncho
y la liebre y el zorro se dan las buenas noches)

| | |
|--|-----|
| Esta larga ausencia como un exilio | 109 |
|--|-----|

SERIE DE BANDA RUMOROSA

| | |
|---|-----|
| El recuerdo como palacio líquido | 117 |
| Terrazas | 123 |
| Serie de banda rumorosa | 125 |
| Flor por nube..... | 128 |
| Flysurf | 130 |
| Las lagartijas escuchaban detrás de las piedras | 133 |

IMPASSE DE LA BALLENA

| | |
|--|-----|
| Umbral | 145 |
| Hall Halles | 146 |
| Estación de trabajo | 147 |
| Hasta las alturas de Babelville..... | 148 |
| 23, RueVilin. Peluquería para damas, remix | 150 |
| “Soy el lugar donde se piensa y siente” | 152 |
| Mi naranja sanguínea..... | 154 |
| Superposición de barrios | 156 |
| Aprender una lengua materna | 157 |
| La partida de los artesanos | 159 |
| Impasse..... | 161 |

LA ISLA FOSFORESCENTE

| | |
|---------------------------------------|-----|
| Más fuerte, apuntador escondido | 165 |
| I | 166 |

LA TIZA DE POE

| | |
|--|-----|
| De qué río refuso..... | 171 |
| La colección de piedras de Roger Caillois en la Bienal de Venecia .. | 179 |
| Alguien va a acompañarme a la frontera | 180 |
| Un silencio es muy intenso | 183 |
| La transparencia | 185 |
| La apuntadora sopla escondida | 187 |
| Sueño de traducción..... | 192 |
| Corrientes | 193 |

ENTREVISTA A ROXANA PÁEZ

| | |
|--------------------------------|-----|
| por <i>Mario Nosotti</i> | 197 |
|--------------------------------|-----|

| | |
|-----------------------------|-----|
| LIBROS DE ROXANA PÁEZ | 221 |
|-----------------------------|-----|

| | |
|--|-----|
| LECTURA DE POEMAS POR ROXANA PÁEZ..... | 223 |
|--|-----|

ROÑANA PÁEZ

FAUNA DEL NUEVO MILENIO

PRÓLOGO

Una gran distracción animada

—notas sobre la poesía de Roxana Páez—

“Mi trabajo cotidiano consiste en contener las huellas de lo percibido en cajas de ritmo, máquinas de gorjear”, dice Roxana Páez en el prólogo a Impasse de la ballena, un libro publicado en 2018. “Los poemas nacen de la sorpresa y del descubrimiento, se asemejan a una foto movida, porque esta parcela del mundo está hecha de movimiento puro, de cambio. Los versos son como lo que queda en las imágenes retinianas, restos de luz retenida en el instante mismo en que las situaciones que reflejaban dejaron de existir.”

Desde la joven que publica su segundo libro bajo el sello de esa tribu que amparada a la sombra de Delfina Muschiatti y las lecturas del Centro Cultural Ricardo Rojas empezó a infiltrar con su actitud renovadora la poesía argentina de los años noventa,¹ hasta la que en su sostenida inconstancia lleva publicados más de diez libros veintisiete años después —pasando por la ensayista (Manuel Puig, Juan L. Ortiz, Francisco Madariaga) y traductora (Pierre Klossowski, Marcel

1 *La voz del erizo* fue un ciclo de lecturas, experimentación y encuentro (con deriva editorial, La Biblioteca del erizo, de Editorial La Marca) dirigido por Delfina Muschiatti en el que se mezclaban poetas consagrados con voces emergentes de la nueva poesía argentina (Susana Villalba, Ariel Schettini, Silvio Mattoni, Gustavo Álvarez Núñez, Carlos Ellif, Marina Mariasch, Pedro Mairal, Lucas Margarit, Romina Freschi, Carlos Battilana entre muchos otros), que inició en el año 1992 en el Centro Cultural Ricardo Rojas de la ciudad de Buenos Aires y duró más de una década. Roxana fue una partícipe ocasional de esa sociabilidad que, por otra parte, nunca funcionó como un grupo.

Duchamp, Georges Bataille entre otros)– la obra que Roxana Páez viene construyendo en silencio, como por sedimentación de capas subterráneas, emerge hoy en la constatación de un registro cuya labilidad, densidad y contundencia difícilmente puedan ignorarse.

Apartada de los centros de legitimación, guardada por pudor y decisión propia (“La libertad existe / a condición de no dejarse ver demasiado”, *Serie de banda rumorosa*), esta poesía marcada por el trasplante, las idas y venidas, los zigzag (Mendoza, Buenos Aires, La Plata, París, el presente, el ayer reanimado) fue instalando a través de sus libros la configuración de una particular extranjería, de sombra familiar tan íntima como evasiva. La condición flotante, derivativa que habita sus poemas, encuentra su motor en el destello de ciertos territorios: la infancia, los viajes, la lectura, la transculturalidad.

Si los individuos, según Deleuze, se definen por sus velocidades más que por cualquier otro rasgo identitario, el sujeto poético de Roxana se asume en la deriva hipnótica de una voz que teje espacios de conciencia atados fuertemente en la sensorialidad. La alternancia, la indecisión, se convierten en una postura personal y política. Lo elusivo es en su caso lo más nítido: lo que brilla un instante, lo que se manifiesta, tiene la pregnancia de lo que se recorta como un sello. Solo el poema es capaz de retener esa fulguración que al momento siguiente se pierde en lo real, imagen-movimiento que no se desanima “*por la idealización del ojo ni el desajuste impotente del lenguaje*”.

Desde su partida a Francia en 2001, cuando obtuvo la beca Saint-Exupéry para realizar su Doctorado –por el que se llevó a dos poetas en la mochila: Juan L. Ortiz y Francisco Madariaga– entregada a la escritura y a sus clases en universidades francesas, esta platense instalada (casi un oxímoron tratándose de Roxana) en el barrio multicultural de Belleville –cifra de una fascinación por lo errante, lo provisorio, la mezcla cultural alejada del “multiculturalismo”– ha hecho

del vivir y escribir entre dos lenguas la parte más visible de un eco amplificado: el diálogo entre tiempos, geografías, espacios afectivos y biográficos que entrama la imaginación.

Chicos, chicas, marcas de la cultura pop y el mainstream, imágenes veloces, luminosas, asociaciones raras, sorprendentes, pueblan sus poemas. Un hermetismo de miniaturista, del detalle animado, se alía a la extrañeza como arma para densificar el mundo, para hacer emerger su carácter sombrío, casi mudo y de pronto, solar. Los poemas de Páez son como actos de magia, las cosas, las personas, aparecen y se esfuman en el flujo de la narración continua. Como esos pueblos vistos desde la ventanilla del tren (estoy glosando uno de sus poemas), que se dejan atrás porque el tren corre, pero también porque aparece el mozo y te ofrece un refresco.

* * *

Como los relumbrones en un techo de zinc, una mitografía personal aparece por golpes de escena a través de los libros: padres, hijo, veranos, amores truncos, viajes, advienen a partir de un estímulo casual o impresión momentánea. Lo biográfico subiendo y bajando por las sogas de los juegos de palabras, por los chistes de lengua. Preguntas y apelaciones a un interlocutor que no se sabe bien adónde atiende, un lector suspendido en el asombro del acto que es también una especie de sonambulismo, de atención telepática. La infancia puede estar a la vuelta de la esquina, en un mensaje escrito con tiza en la vereda, en la puerta escondida. Júbilo repentino, el recuerdo es un mar que se estira en olitas y nos toca los pies con su frío, nos despierta al presente de un pasado tangible.

No hay aquí sin embargo cronología alguna salvo la construida de manera arbitraria. “Los recuerdos son pedazos de vida / arranca-

dos al vacío”, dice la cronista del poema “23, Rue Vilin. Peluquería para damas, Remix”, de *Impasse de la ballena*, “Durante mucho tiempo busqué las huellas / de mi historia. No encontré nada. A veces / me parecía que había soñado, que sólo / había tenido una pesadilla inolvidable.”

Como una lente que deforma la visión, siluetas recortadas sobre fondos opacos, lo que se hace presente conserva la latencia misteriosa de todo lo que queda afuera. “Pierdo los detalles y floto yo también sobre el flujo / de las biografías y los meandros de unas genealogías / y las cascadas sobre otras vidas que conozco / indirectamente (Monólogo con personajes flotantes, *Fogata de ramitas y huesos*).

* * *

¿Cuál es el tiempo que conjugan los poemas de Roxana Páez? Un presente continuo armado con entradas y salidas. ¿Hacia dónde? Hacia donde la voz suelte sus rayos. Como el erizo *arrojado a la orilla de la autopista, que se cierra sobre sí, hierde y es herido al mismo tiempo*,² un detalle sensible (tacto, aroma, migaja del almuerzo, hebra de tabaco en la escalera) hace “irrumper el pasado como porvenir” (Estilo libre, *La indecisión*). Recordar es el dardo que actualiza un tiempo suspendido, que lo hace concebible para el que nada ve. La sucesión se rompe como un velo ilusorio, la discontinuidad entre los actos que el lenguaje sutura, otra vez la poesía los desata, los deja en evidencia con su iluminación.

2 Mínima variación del lema que identificaba la colección de *La voz del erizo*, la cual rezaba: “animal arrojado a la orilla de la autopista, que se cierra sobre sí, hierde y es herida al mismo tiempo, y en ese giro veloz lucha contra el olvido, porque la poesía hoy espera ser aprendida de memoria como una música”.

(...)

cuando se sale de las estaciones
hundiendo la cara en el otro mundo, el aire
achica la cadena de cuerpos sucesivos.

Ni el futuro ni la niñez se hacen menores.

La existencia se abisma.

(Los nómades, *Las vegas del porvenir*)

Ya desde los primeros libros la destreza asociativa de Roxana activa la fluencia del poema: “la vocecita de cartoon / zumba en la cara de ópalo”, “El aire tenía la golosina / de tantos voltios”, “Solo la luz ocupaba / el aire con sus resaltadores / de hilo / de araña en la unión de las hojas” (*La indecisión*). Cinética que articula lo fijo y lo movable, o la circulación “por capas” –como el móvil que se pierde en una curva para reaparecer más adelante, más arriba– ciertos sintagmas actúan como impulsos que inervan la semivigilia, la escansión mántrica en que nos introduce la lectura de sus versos, como el suave bastonazo del *sensei* sobre el hombro del discípulo con sueño.

Y es lo que no entendí
de las brujas rumanas
que viajaban al aquelarre
dormidas.

¿Cómo daban tres saltos mortales
para volver
a su forma primera
si estaban en su cuerpo, dormidas?

(La sensación permanece, *La indecisión*)

Esa física tiene su epicentro en el enlace entre el cuerpo y la palabra. Poetizar se asimila en Páez a algo parecido a trepar una cueva, subir una montaña, arrojar al mar desde un acantilado. “Un oficio que mantenga / ocupada la boca y la mano // y la respiración” (Parada en mí sombra, *Fogata de ramitas y huesos*).

Escribir y leer son la casa que cobija, que resguarda al viajero en su estancia flotante (más una cueva o choza que una casa). Los libros, por ejemplo, se llevan a los viajes, acompañan situaciones, se lee a través de ellos el paisaje, los sucesos. La lectura y el viaje se entrelazan para crear sentido. Lectura y escritura son en esta poesía componentes que permiten la combustión y el fuego. Pero la poesía de Roxana no pretende ser fuego, sino lo que subsiste de aquella combustión, el humo que se eleva y mezcla con los árboles y el cielo, que sube como ofrenda hacia la transparencia en la que pronto se deshace.

* * *

Gran distracción animada, *Las vegas del porvenir* y *La indecisión* constituyen el núcleo incandescente de un inicio a partir del cual los poemas trabajarán cada vez más lo narrativo alejándose un poco de la zona de hermetismo y abstracción.

Fogata de ramitas y huesos, publicado en 2002, “recoge la experiencia de la escritura como combustión, duelo y concretización dinámica del tiempo gastado, del gasto del tiempo, el lujo de los poetas”, cuenta la autora. Una de las secciones de ese libro se abre con una cita de *Morfología general de las llanuras argentinas*, del geógrafo Federico Daus: “Todos los depósitos de la llanura son de carácter mueblarenas, limos, arcilla impalpable. Los médanos, las polvaredas, los torbellinos, el acarreo incesante por el viento de panaderos, arenas

y aun cenizas, dan al panorama una inestabilidad y una indecisión alucinantes.”

Esta inestabilidad de los elementos, de lo que se acarrea sobre la superficie, inscribe en la poesía de Roxana lo alucinatorio, que siempre está ligado a una materialidad precisa, que nunca es meramente onírico o de la alteración de los sentidos, sino más bien del orden del mito construido, tramado en las lecturas sucesivas, el “teléfono descompuesto” de las generaciones.

* * *

El tema de la partida, el del alejamiento y oscilación de la distancia, se entraman con otro de sus ejes, el viaje. El mismo es sobre todo un modo de descubrimiento y avance. Perderse en las ciudades o caminos puede ser una forma vital de la experiencia, pero es también errancia, zozobra, abandono de una seguridad real o ilusoria. Si entrar en “tierra incógnita” implica desamparo, salto al vacío necesario para hacerse a sí mismo, el viaje nos ofrece a la vez el “olvido de sí”: dejarnos atrapar por lo que viene a nuestro encuentro, la variación del mundo, aquello que permite elevarnos por encima de nosotros mismos. Como dice la cita de *Marca de agua*, libro de Joseph Brodsky sobre Venecia que la poeta lee en su visita a dicha ciudad: “Se necesitaría una neurosis fuera de lo común o una acumulación extraordinaria de pecados o ambos, para ser presa de una pesadilla en estos lugares” (*Serie de banda rumorosa*). Las ciudades y caminos, las costumbres, las personas, los climas, el cansancio de andar, son a veces la mejor terapia.

“Que lo que falte pase a un segundo plano frente a cada detalle del día, por esa manera cándida de perderse, reencontrarse en las cosas que ve” (Terrazas, *Serie de banda rumorosa*).

La toma de distancia es para el sujeto enunciativo la condición de ser y de ser otro, alejamiento que implica poner a prueba la lengua materna. Hay que dejar atrás lo familiar, ir más allá para constituirse.

Adónde pertenezco? Una página es mi casa,
el lienzo que va a cubrirme,
donde nos enrollamos vivos.
Necesité ser extranjera.
Sí: aquí, ahí, allí, la distancia exquisita.
Pertener y no pertenecer
perdiendo para ganar todo lo que me corresponde.

(Las lagartijas escuchaban detrás de las piedras, *Serie de banda rumorosa*)

No quería morir y para eso
tenía que volver a empezar
en otra parte. Ser todavía
protagonista
de un proyecto.
Todo sería posible. Las cosas no estaban
fijas para siempre,
no pasaría esa misma puerta que protegía
mi felicidad
con los pies por delante.

(*Serie de banda rumorosa*)

Madre ciruelo, aparecido en 2007, es la preparación a la distancia de un duelo por anticipado. El poema, el libro mismo es el modo de prepararse para la pérdida irreversible. El libro vive. La “utilización”,

fracasa. La misma noche del día en que la hija regresa para acompañarla, la madre que “la esperaba” “decide” partir. Madre que vocifera, o que hace reír, madre con la que el vínculo creció o se hizo más visible sobre todo la distancia. La hija se pregunta, “¿cómo será el silencio / de quien es / sobre todo / voz?” y luego, “Ma llamada también «la radio». // Ahora que no puedo / escucharte, la radio se prende / en mí”.

El libro, que es también una vuelta a la infancia, pone en escena el intento por restañar la herida como hija y a la vez como madre de su propio hijo, el dejar de ser hija “para convertirme / en madre sin madre”. No obstante, el tratamiento del dolor dista en Páez de cualquier afectación, se trata como bien dice Carlos Battilana de “un fraseo ascético, diminuto e irónico, que sin embargo, en algún momento, ensaya tímidamente una plegaria amorosa que atraviesa todas las posiciones enunciativas en busca de un interlocutor”.

Un día cualquiera supe
que lo maternal me había enseñado
que no existe diferencia entre lo interior
y lo exterior.

Al salir de un País
y de una casa
siempre había encontrado los órganos.

¿Es que nunca salí?
¿O me mantuve desde un primer momento fuera?

* * *

A partir de *Madre ciruelo* y sobre todo de *Serie de banda rumorosa*, la indecisión genérica gana cada vez más terreno. Largas citas de li-

bros, párrafos en prosa conviviendo con poemas, lo que importa es sobre todo el devaneo de una voz, pensamiento ensimismado que dibuja y que borra sucesivamente las barreras entre tiempos, lugares y personas.

Serie de banda rumorosa podría caracterizarse como una consecución de crónicas poéticas sobre distintos viajes: recorridos por Marruecos, por alguna escarpada isla griega, recuerdan en sus largas caminatas y detalladas descripciones los poemas en los que Pasolini deambula por las periferias (romanas, africanas, israelíes) dando cuenta de lo que se presenta ante sus ojos.

Pero los lugares de Roxana son también escenificaciones del deseo: París, Venecia, La Plata, Mendoza, la costa atlántica, la llanura pampeana, la patagonia, son puntos en el mapa de una pulsión nómada que busca encontrar algo o encontrarse. Liliana Ponce observa como el sujeto poético se construye “siempre entrando y saliendo del yo al nosotros”: “En cada fragmento y cada poema, los viajes se arman y se desarman con los hechos vividos como mosaicos rotos vueltos a componer –y así se vuelve a pensar el yo como un fantasma que a veces se adormece y a veces grita.”

Mientras viaja la poeta lleva en la mochila libros de Walser, Brodsky, Levrero, Sylvia Plath, Hughes, HD (Hilda Doolittle), Ponge, compañeros que entretengan el diálogo y abren preguntas, viajes dentro del viaje.

* * *

Impasse de la ballena es una especie de homenaje, de registro visual y sonoro del barrio parisino de Belleville, donde la poeta reside desde 2003. Es uno de sus libros más extensos y, al decir de la autora, uno de sus trabajos más arduos, en donde la poesía va a plasmar el *pathos*

de ese espacio singular, a saber, su cosmopolitismo, ese “equilibrio frágil, apresado en el ámbar de un barrio”. “Babelville” de migrantes y artesanos, comerciantes y obreros; todos son extranjeros en esta ciudad del multiverso desde donde se ve todo París. Con una letanía vigorosa, una ansiedad apenas contenida, la cronista da cuenta de aquéllas “microhistorias en el flujo de la historia” y del lugar que ocupa ella misma, “el nuevo mundo / donde me arraigo cuando dejo el mío / aquí llamado «el viejo»”.

El aquí y el allá son el tiempo presente, una lengua y la otra, la patria y la ciudad adoptiva, o ni una ni otra, esa especie de limbo, de suspensión que logra la escritura.

“Los lugares nos cambian –dice Roxana–, cambian la forma en que nos vemos, dejamos de ser uno... Una especie de náusea, o sacudón, hasta que las partículas vuelvan a acomodarse, a rehacer una forma que ahora es zarandeada por los nuevos olores, los nuevos ojos, el rumor de las lenguas. Esa es la travesía de cada uno para convertirse en otro y en sí mismo”.

Mezcla de diario etnográfico, de paseo y de meditación, los poemas de *Impasse de la ballena* nos traen el nomadismo de Cendrars, el Simic de las cajas de Cornell, el Perec que pretende agotar un *aleph* parisino. Cafés, peluquerías, talleres y zaguanes, conversaciones en lenguas cruzadas, chicos jugando en la calle, corridas imprevistas, transacciones, esperas, zozobras, plenitud.

En *Diario de la china* la voz poética se enmascara en esa especie de arquetipo nacional que es la china sin voz ni voto del Martín Fierro. La primera edición: *Journal de la china (Où le diable perd son poncho et où le lièvre et le renard se disent bonne nuit)* fue una edición bilingüe publicada en Marsella por Fidel Anthelme X en 2012.

En los libros de los últimos años (*Impasse de la ballena*, *La tiza de Poe*, ambos del 2018 y *La isla fosforescente*, de 2021) la poesía de Páez conserva su obsesión antropológica, su trabajo de arqueóloga que indaga en yacimientos culturales, sensoriales, afectivos.

La tiza de Poe, un libro de poemas variopintos, contundentes, contiene uno de los textos más políticos de Páez, “Río refuso”, que rememora la terrible inundación de La Plata ocurrida el 2 abril de 2013. A través de testimonios, historias, imágenes que se construyen en un tono entre informativo y onírico, el poema restituye lo que tanto las estadísticas como el barro habían ocultado. Todo lo que tragó la corriente, las víctimas, los objetos, la negligencia repetida de los gobernantes, es sacado a la luz por el poema.

De un modo u otro, los poemas de Páez ponen en juego ese “deseo de tocar a distancia”: lo liviano, lo movable, la alegría de lo que se descubre, se revelan por deriva, por atención flotante. Hace unos meses, mientras me encontraba trabajando en este libro, Roxana me contó entusiasmada en un mail de su sorpresa ante la coincidencia entre la aparición de *Lieux*, de Georges Perec, un autor que aparece en su *Impasse de la ballena*, “porque además su callecita pobre de la infancia estaba detrás de la mía, la rue Vilin, que quedó dentro del parque”, agregando al final, “Esos vasos comunicantes tan extraños que se hacen, ¿no? Cuando leía ayer lo que él pretendía hacer con ese proyecto, *Lugares*, me reconocí totalmente en sus palabras. Y sin embargo nada sabía de aquello cuando escribía el libro”.

Mario Nosotti

Florida, octubre de 2022

GRAN
DISTRACCIÓN
ANIMADA

BALADA DE LA HIJA MENOR

De qué avenidas vendrán
el hombre y el chico que pasan por mí
e igual están lejos caminando
por calles que no veo, intercambiando cosas,
palabras dentro de las manzanas
de otros barrios. Sin embargo, no son
ellos a quienes me aproximo
con estos ojos. Entre los brazos
siempre llevo a mi padre que murió
helado en las calles de Estocolmo.

Yo misma pruebo el frío que olvidé,
cuando al final de unas flexiones
(en esa breve soledad)
finjo dormir en las baldosas.
El mediastino helado expande su vacío
hacia todos los órganos
que hace un momento palpitaban.
Es en el frío donde abrazo a mi padre.
Y el presente se vuelve superfluo,
una cáscara luminosa que protege lo incoloro.

La que yo sea, pasible
de voces diferentes
tiene su espejo en el piso,
lo idéntico de mí cuando lo encuentro
sin vida, cuando ya no lo encuentro.
El frío sólo evapora la huella,

de lo que desaparece
en las calles heladas de Estocolmo. O
la imagen misma se disuelve
y, a veces, sobre el piso reaparece
con el aliento del gimnasio.

BALADA DE LOS DIJES DE LA FIEBRE

Cielos de caña donde un insecto
ataca el corazón:
mi amiga negra duerme
con una fiebre extraña.
Ya no puede correr por esa mancha
que tiene junto al ojo.

Rezagada la luz, ausculta
el afiche de témpera que
mereció la segunda mención
al premio de pintura.
 Est s aquí o all ?
Desde mí, la telaraña
pesca los vidrios
verdes de sus anteojos de pasta.

El padre fue a buscar dinero
a los Estados Unidos.  Juega al basketball?
 Vuelve algún día?

Bajo las gotas oscilan
los dijes castaños de los plátanos.
Ella también se mece en el continuo presente
de un vaivén. Ella se mece
sin perder ni ganar formas.

Vista parcial del contenido del libro.

Para obtener el libro completo en formato electrónico puede adquirirlo en:

www.minoydavila.com

